

GUSTAVO TORROELLA GONZÁLEZ-MORA (1918-2006): PIONERO DE LA PSICOLOGÍA EN CUBA

JORGE ROMÁN HERNÁNDEZ*
Ministerio de Salud Pública, Cuba



Cuando lo visité por última vez, el pasado 20 de mayo del presente año 2006, día que celebraba sus 88 años de vida, entablamos de inmediato una breve, pero animada conversación.

En aquella ocasión, si bien repasamos algunos hechos que compartimos en el pasado, la charla inmediatamente se encauzó hacia sus proyectos en ejecución y de próxima realización. Con orgullo me mostró un grueso volumen de páginas enviados a la imprenta para completar su trilogía sobre el “arte de vivir”. Él

se encontraba severamente enfermo sin saberlo, pero estoy seguro que su conocimiento no hubiera menguado su afán de trabajar. Disfrutó siempre del placer del conocimiento y de la felicidad que concede una exquisita y vasta cultura.

Su deceso se produjo unos días después, el pasado 6 de junio, en La Habana.

Yo lo conocí, como muchos de mis coetáneos, a través de sus escritos semanales en

* Correspondencia: JORGE ROMÁN HERNÁNDEZ, Instituto Nacional de Salud de los Trabajadores, Ministerio de Salud Pública, Apdo. Postal 9064, La Habana 10900, Cuba. *E-mail*: roman@infomed.sld.cu

“Bohemia” la revista de mayor circulación en Cuba. Cuando más tarde inicié mis estudios universitarios, ya él abandonaba la Escuela (actual Facultad) de Psicología de la Universidad de La Habana de la cual fue uno de sus fundadores. En la propia Universidad, tuve acceso casual a una gruesísima carpeta presidida por su nombre. Contenía extensos informes periódicos de sus actividades y servicios prestados a la Escuela. Muchos de esos trabajos trascendían las aulas universitarias. La magnitud del trabajo que allí se apreciaba denotaba una ejemplar dedicación al trabajo profesional que confirmaría años más tarde.

Desde 1973 a 1984 trabajamos juntos en el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba. Mi interacción con Torroella me convirtió en el alumno suyo que no alcancé a ser en las aulas universitarias. Durante esos años pude no solamente disfrutar de su magisterio, sino además acercarme progresivamente a la persona cuya trayectoria profesional procuraré comentar en sus aspectos más sobresalientes.

Gustavo Torroella González-Mora realizó sus estudios universitarios en la Universidad de La Habana, de la que se graduó en 1942 como Doctor en Filosofía y Letras en la Especialidad de Psicología y Filosofía. Más adelante complementó su formación con estudios de postgrado en Ciencias Sociales en la Universidad de Duke, North Carolina, EE.UU., y con el título de Master in Guidance and Counseling de la Universidad de Columbia, New York. De aquellos años, los aportes de A. Maslow, D. Super y R. Havigurst dejaron una impronta en su formación profesional. De este último, el concepto y taxonomía de las “tareas del desarrollo” ejercerían una fuerte influencia en sus proyectos de desarrollo del potencial humano para la vida.

Sus primeras dos décadas de trabajo profesional estuvieron directamente vinculadas a la docencia. Se desempeñó como profesor del Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado, localidad de La Habana, desde 1942 hasta 1961. Aparte de ser Profesor Titular de Psicología, Filosofía y Cien-

cias Sociales y ser Consultor y Orientador Vocacional de ese centro de estudios, tuvo la iniciativa de crear en ese centro preuniversitario una Cátedra de Psicología Experimental y fundar el primer laboratorio de Psicología Experimental en Cuba.

Su desempeño en la docencia universitaria se produce inicialmente de 1947 hasta 1969, en la propia universidad en que estudió. En la Escuela de Filosofía y Letras, impartió conferencias de Historia de la Filosofía y de Psicología de la Personalidad. En la Escuela de Trabajo Social fue profesor de Metodología de la Investigación Social y de Orientación Profesional. En 1961, al crearse la Escuela de Psicología en ese propio centro de enseñanza superior, formó parte del claustro fundador, fue Co-Director de la misma, dirigió varios años el Departamento de Psicología Educacional y fue Profesor Titular de Psicología Educacional y Técnicas de Evaluación y Diagnóstico Psicológico. En la propia Universidad de La Habana fundó y dirigió por varios años su Servicio de Orientación, labor que fue una de sus preferidas cuando hacía ocasionalmente algún recuento de sus trabajos. A tal punto significaba esa realización, que varios años más tarde retomó el proyecto en otra institución universitaria, el Instituto Superior Pedagógico de La Habana.

La carrera universitaria de Psicología se inició en Cuba en la década de los años cincuenta en la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva. Desde 1950 hasta 1958 en que cerró sus puertas ese centro de enseñanza, el Dr. Torroella fue Profesor de Psicometría y de Orientación Psicológica en la Escuela de Psicología y de Educación.

Durante esa propia etapa de su vida creó con esfuerzos propios el Instituto Nacional de Psicología Aplicada (1956-1961), ejercicio privado que declinó para dedicarse a su labor en la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana.

Las primeras generaciones de psicólogos cubanos deben en parte su formación a la labor docente del profesor Gustavo Torroella.

Los años transcurridos de 1969 a 1985 desde la Academia de Ciencias de Cuba los dedica a diversas actividades vinculadas a la investigación y a trabajos de asesoramiento a diversas instituciones nacionales, entre las cuales la propia Academia, en que fue asesor de su propio Presidente para el campo de las ciencias sociales. La UNESCO lo designó para integrar el conjunto de asesores y expertos de la Comisión Internacional de la Juventud que realizó una investigación social sobre la juventud en varios países. La contribución cubana corrió a cargo del Dr. Torroella y los resultados de la misma fueron oportunamente publicados.

En su tercera edad, la vida profesional de Torroella no fue menos activa. De 1986 a 1990 creó y dirigió el Servicio de Orientación del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” de La Habana. Desde 1995 hasta el final de sus días fue Coordinador de la Cátedra y del Grupo de Educación para la Vida y luego en 2002, Director de la Cátedra para el Desarrollo Humano del Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe IPLAC, institución a la que dedicó sus últimos proyectos científicos.

En total realizó treinta y dos investigaciones en calidad de director o colaborador principal de las mismas, sobre las siguientes temáticas: adolescencia y juventud, orientación psicológica y vocacional, personalidad, concepción del mundo, orientación de valores y sentido de la vida, métodos de investigación psicológica y social; educación para la vida y desarrollo humano.

Diversas asociaciones profesionales se enriquecieron y honraron con su presencia. Fue Presidente de Honor de la Sociedad de Psicólogos de Cuba y Miembro de Honor de su Sección de Orientación Psicológica; también Miembro de Honor de la Sociedad Económica de Amigos del País (Cuba), Asociación Mexicana de Profesionales de la Orientación, de la Sociedad Cubana para la Creatividad. Perteneció a la Asociación de Pedagogos de Cuba y a la Sociedad Interamericana de Psicología.

La Revista Latinoamericana de Psicología lo distinguió con su designación como miembro de su Consejo Editorial en representación de Cuba.

Recibió cuarenta y ocho documentos de reconocimientos y galardones por trabajos y servicios prestados o por premios otorgados por diversos organismos e instituciones culturales, científicas cubanas. Entre ellas las distinciones nacionales “Por la Educación Cubana” y “Frank País” (educacionales); “Rafael María de Mendive” (cultural); “30 Años de la Academia de Ciencias de Cuba” (científica); “28 de Septiembre (cívica). En 1992 recibió el homenaje de habersele dedicado el Primer Taller Iberoamericano de Orientación psicológica, por sus 50 años de fructífera vida profesional.

Extendió su labor docente a instituciones académicas de varios países y participó en numerosos eventos científicos en Cuba y en diversos países de América y Europa. No cesó de compartir con otros colegas, cubanos y latinoamericanos su proyecto psicológico y pedagógico de mejoramiento humano. Varias instituciones de nuestro continente adoptaron iniciativas en esta dirección gracias a su inspiración y apoyo.

Durante sus últimos años de vida, el Profesor Gustavo Torroella se entregó a la promoción de dos grandes proyectos vinculados entre sí, el Desarrollo del Potencial Humano y la Educación para la Vida o como prefería llamarle, “el arte de vivir”.

En esa dirección se orientó su creación de la Cátedra de Educación para la Vida y la Maestría en Desarrollo Humano del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño y la Cátedra para la Educación para el Desarrollo Humano en el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” de La Habana.

Durante estos últimos años de su vida, disertó sobre el tema del desarrollo del potencial humano en diversas instituciones académicas cubanas y de nuestro hemisferio. Entre estas

Universidad Iberoamericana, la Universidad Pedagógica Nacional el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Tamaulipeco de Investigación Educativo y Desarrollo de la Docencia el Instituto Tecnológico de Monterrey, todos de México; la Universidad de Antioquia, Medellín y la Universidad Tecnológica de Pereira, ambas colombianas; la Universidad Pedagógica de Tegucigalpa, Honduras; la Universidad del Sagrado Corazón de Puerto Rico, y el Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida (FIU).

Su profundo convencimiento en sus propias ideas acerca del papel de las ciencias sociales y en particular de la Psicología en el mejoramiento de la persona le permitió ver a la distancia y fue capaz de encontrar los escenarios adecuados para exponer sus ideas. Como era de esperar, encontró terreno fértil en instituciones, grupos y personas en Cuba y en otros países que lo conocieron tardíamente. No encontró que ningún interlocutor careciera de importancia para él si estaba dispuesto a compartir esas reflexiones, y aceptaba cualquier invitación, por modesta que fuera la institución o grupo que lo hiciera, si percibía la posibilidad de poner en práctica en un proyecto, por limitado que fuera, encaminado a lo que llamó «aprender a vivir».

Era un convencido de que la función social de la ciencia psicológica imponía trascender los escenarios académicos y llegar a las poblaciones, a sus conocimientos, creencias y sentimientos. Su comunidad fue el terreno más inmediato sobre el que proyectó varias de sus ideas sobre la divulgación y ejecución de programas encaminados a la educación para la vida y el desarrollo del potencial humano. Por esa razón, dedicó también sostenidos esfuerzos en la divulgación del conocimiento psicológico y el asesoramiento comunitario. Más de doscientos artículos de divulgación científica fueron destinados a periódicos y revistas nacionales y extranjeras.

Sus publicaciones científicas alcanzan la cifra de cincuenta artículos y varios libros. Entre estos

últimos deben ser destacados el Manual de Técnicas de Evaluación y Orientación (Editorial Minerva, La Habana, 1960); Psicología para la Vida (Editorial Mirador, La Habana, 1961); “Estudio de la Juventud. Cubana” (Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1963); “Cómo estudiar con eficiencia. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984 y. Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., 1992), y los títulos “Aprender a Vivir”, “Aprender a Convivir” (ambos por la Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F. 1993) las que conforman un trilogía de la cual su último volumen (“El Arte de Vivir”) se encontraba en edición al ocurrir su deceso.

Han quedado también inéditas sus recientes obras: “Fundamentos de la Axiología. Estudio crítico de las teorías de los valores y aporte de un punto de vista integrativo” y “Vida y pensamiento de Concepción Arenal” dedicado este último a esa figura pionera del pensamiento humanista en la educación y el trabajo social en España.

Anticipó y fue pionero en Cuba de líneas de trabajo profesional que hoy son de gran actualidad, y que en los primeros años de su vida profesional tenían un escaso desarrollo o apenas se tomaban en cuenta, tal vez por no ser suficientemente comprendidas, como la orientación psicológica, la salud positiva y la literatura de autoayuda, por ejemplo.

De profunda inspiración humanista, no se afilió de modo exclusivo a ninguna escuela de pensamiento en nuestra ciencia, ni diría que tuvo una estrecha filiación disciplinaria, excluyente de otras fuentes de saber sobre el hombre. Su formación y su pensamiento eran más holistas y originales. Construyó su propia visión del «drama humano» y definió sus objetivos con acertado criterio propio.

Vio su propia vida como un proyecto dedicado a la persona humana y a su mejoramiento. Advirtió una sensible laguna en el conocimiento y la práctica pedagógica, a cuya superación no alcanzaba a colaborar suficientemente la Psicología, la falta de una enseñanza fundamental: el vivir

productiva y éticamente. Y no se cansó de promover ese gran proyecto porque veía también en cada sitio y en cada grupo humano, un contexto propicio para hacer crecer las virtudes humanas universales.

Su trato natural, delicado, afable y acogedor, su afectuosidad, su carácter apacible, su espíritu colaborador y su sabiduría producían pronta admiración en quienes se acercaban a él por primera vez, y propiciaba un especial disfrute en la comunicación a quienes le conocíamos más. A eso añadía una curiosa combinación de agudeza y fineza de su característico sentido del humor. Cultivaba con habilidad y gracia particular los espacios interactivos, porque sabía que eran los contextos del crecimiento humano.

Era una persona buena, culta, alegre y optimista (él prefería definirse como «meliorista», en el entendido de que «el optimismo y el pesimismo son filosofías inmaduras», recuerdo esas palabras suyas). Sabía que cultura y alegría eran disfrutes esenciales de la vida y por eso entendía que merecía aprender a vivirla para el bien propio y el de los demás.

José Martí, figura cimera de la cultura cubana, dejó un legado pedagógico de permanente influencia en los educadores que le sucedieron. En la dedicatoria del poemario que Martí escribiera a su hijo, confesó su fe en el mejoramiento humano

y en la utilidad de la virtud, premisas de su pensamiento a favor del progreso humano. Es la fe que inspiró todo el proyecto psicopedagógico del Profesor Torroella para favorecer el desarrollo del potencial, intelectual y ético, de las personas.

En la Introducción de “El Arte de Vivir”, su última obra escrita aún inédita, aparecen las siguientes palabras que definen y resumen la finalidad de su dedicación:

“Pero si consideramos que la vida humana, la de cada cual, no se nos da hecha sino que hay que hacerla, con las acciones y quehaceres que realizamos y la van conformando cada día, entonces podría añadirse un arte más y hacer de ella, de nuestra vida, como la de todos, una obra de arte buena y bella, si lo hacemos acertadamente con lo que convertiríamos a la vida en el novísimo octavo arte: la vida como obra de arte.

“Así de modo semejante cuando hablamos de las siete maravillas del mundo antiguo o del contemporáneo, no nos damos cuenta que la mayor maravilla es el autor de ella, por lo que en este caso pasaría a ser el hombre la octava maravilla del mundo.

“Ahora bien cada ser humano tendría que ganarse ese galardón, con su trabajo, a través de su autorrealización para pasar del estado potencial y virtual a convertirse en la realidad actual y efectiva de la obra de arte de su propia vida, el octavo arte y hacer también por lo mismo la octava maravilla del mundo”.